

## ***Los sucesos que dieron lugar a la interpelación***

El día 8 de julio pasado, Germán Rodríguez, hijo de un conocido médico analista de Pamplona, falleció a consecuencia de una herida de bala en la cabeza producida durante los enfrentamientos que conmovieron a la capital navarra y que comenzaron al finalizar la corrida de toros.

Los hechos se iniciaron una vez concluida la lidia, cuando un grupo de mozos desplegó en el centro de la plaza una pancarta verde en la que se pedía amnistía total y libertad de los presos. La aparición de la misma produjo reacciones contrapuestas entre el público, y mientras unos gritaban *Eixera y Presoak Kalera*, otros prorrumpieron en gritos de *San Fermín, San Fermín*.

Un grupo de personas dio gritos condenatorios contra los mozos. Estos, en número de un centenar, subieron al tendido y pro-

tagonizaron un enfrentamiento violento con las personas de ideología contraria.

En ese momento hizo su aparición, inesperadamente y por la puerta de salida de las peñas, la Policía Armada, que desde el mismo momento en que pisó la arena empezó a disparar indiscriminadamente botes de humo y pelotas de goma. La plaza se convirtió en una batalla campal, con lanzamiento de botellas y todo tipo de objetos contundentes contra la Policía Armada, y las escenas de histerismo y el apelo-tonamiento en las puertas de salida fueron importantes y peligrosos. Los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden continuaron durante toda la noche.

Tres días después, el 11 de julio, cayó muerto José Ignacio Ba-

randiarán en los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden público, en San Sebastián. En torno a este suceso dieron versiones diferentes el Gobierno Civil y la Consejería del Interior del Consejo General Vasco.

Dos días más tarde, el 13 de julio, fuerzas de la Policía Armada, pertenecientes a una compañía de la Reserva General con sede en Miranda de Ebro, arrasaron establecimientos públicos y portales de viviendas en Rentería (Guipúzcoa). Sobre las dos de la tarde, con las calles prácticamente desiertas y la población atemorizada, piquetes de policías recorrieron a pie las principales calles de la localidad, destrozando lo que encontraron a su paso. Los objetos sustraídos en varios establecimientos fueron destruidos más tarde desde vehículos en marcha.